

MONOGRAFÍA

**EDNA MARITZA PARDO GARCIA
JORGE IVÁN ZULUAGA GIRALDO**

ALEJANDRO JARAMILLO ARENAS

**UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA EDUCATIVA**

MANIZALES CALDAS

JUNIO 24 DE 2015

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
FUNDAMENTACIÓN.....	4
BIBLIOGRAFÍA.....	27

PRESENTACIÓN

Hacia la consolidación de comunidades de aprendizaje en las instituciones educativas, surge como texto monográfico en respuesta a lo establecido en la ruta de investigación de la especialización en gerencia educativa, partiendo de la misma asignación de la unidad teórica, la identificación de categorías, la búsqueda e indagación de artículos y libros afines a las presentes, el análisis y aportes bibliográficos y finalmente el avance escritural de la monografía desde las condiciones establecidas y abordadas hasta el módulo III y que servirá no solo como fundamento de apoyo a la presente temático, sino también de soporte y continuidad hacia los demás módulos de la especialización.

El presente texto, pretende desde una iniciación, la reflexión constante de categorías, principios y prácticas de gran valor, que enmarquen no solo el ejercicio de la docencia en los procesos propios de la educación como la enseñanza y el aprendizaje, sino que promuevan desde el campo de desempeño del presente nuevas alternativas de desarrollo y consolidación en el marco de las concepciones pedagógicas y relaciones existentes, tomando las comunidades de aprendizaje como una respuesta eficiente, equitativa a estos cambios y retos sociales y educativos desde nuevas alternativas de desarrollo, facilitando el aprendizaje desde la participación y el compromiso creando puntos de contacto entre lo pedagógico y el accionar comunitario, unificando escenarios que vislumbren nuevas alternativas de encaminar la escuela hacia una verdadera consolidación de aprendizaje.

Categorías

Institución educativa, comunidades de aprendizaje, democratización, servicio comunitario.

FUNDAMENTACIÓN

Hacia la consolidación de Comunidades de Aprendizaje en las Instituciones Educativas

En coherencia con el desarrollo del presente objeto de estudio que fundamenta la consolidación de comunidades de aprendizaje en las instituciones educativas, se pretende desde una iniciación, la reflexión constante de categorías, principios y prácticas de gran valor, que enmarquen no solo el ejercicio de la docencia en los procesos propios de la educación como la enseñanza y el aprendizaje, sino que promuevan desde el campo de desempeño del presente, nuevas alternativas de desarrollo y consolidación en el marco de las concepciones pedagógicas y las relaciones existentes entre educación y pedagogía, que concibe la gerencia educativa como una herramienta, para la aplicación de las políticas, además del componente estructural de los ideales institucionales sobre la formación humana; políticas que deben ser interpretadas y aplicadas a la luz de las realidades institucionales y desarrolladas mediante criterios gerenciales, de manera que direccionen los procesos propios de la gestión tanto académica como directiva, administrativa, financiera y comunitaria, con sentido humano, pedagógico y social para un fortalecimiento

constante de los proyectos educativos institucionales, o en palabras más concretas, como las usadas por Morales Parra(1998).

Si el campo de desempeño de un gerente educativo es la educación, el propósito de sus acciones es el mejoramiento de las prácticas educativas, los referentes conceptuales que iluminan su acción son los mismos que iluminan las prácticas educativas y esos referentes los encontramos en la pedagogía. (p.1)

Esto establece un completo parámetro, dentro del cual la gestión educativa y la pedagogía si se desea, tengan una relación sistémica y articular, para tomarse como un binomio en el que existe una relación coexistencial; queriendo decir con esto, que la una necesita absolutamente de la otra para poderse desarrollar satisfactoriamente, puesto que en el ejercicio educativo, se hace absolutamente necesaria la presencia del gerente, con el fin de que este lidere procesos que dentro del acto educativo se hacen necesarios.

Desde lo anterior, se toma la gerencia como desarrollo y campo de aplicación, pero más que ello se hace necesario tomar aquella relación intrínseca existente entre educación, pedagogía y gerencia, donde la educación se convierte en el campo fundamental de desempeño del gerente educativo desde el mejoramiento de las prácticas educativas y referentes conceptuales que iluminan su acción desde la pedagogía; por tanto, la educación y la pedagogía se tornan como referentes bases, donde el especialista encuentra su significación y orientación para realizar y dar sentido a su práctica educativa.

Así y como lo propone la Ley General de Educación (1994): “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”(p.1) donde nos invita a entender al ser humano como una totalidad conformada por las dimensiones física, mental, espiritual y socio afectiva como prioritaria en el proceso educativo desde cuatro aprendizajes fundamentales, definición que se ve completamente desarrollada en el texto “La Educación Encierra un Tesoro” de Jacques Delos (1996): el cual menciona cuatro aprendizajes que se deben cultivar desde la educación preescolar, con el fin de que en el transcurso de la vida se conviertan para la persona en los pilares del conocimiento.

Aprender a conocer (adquirir los instrumentos para la comprensión), aprender a hacer (adquirir los instrumentos para transformar el entorno mediante el trabajo), aprender a vivir juntos (adquirir los instrumentos para participar y colaborar con los demás), aprender a ser (adquirir los instrumentos para el desarrollo humano personal) , logrando que la educación sea para el ser humano, en su calidad de individuo y miembro de la sociedad, una experiencia global y que dure toda la vida en los aspectos cognitivo y práctico. (p.142)

Entendiendo de este modo, que el objetivo de la educación no solo encierra el de la trasmisión de contenidos, sino también el de una preparación para la vida, dedicada al desarrollo del ser humano, para los nuevos retos que le propone el medio en el que se desenvuelve y para esto sigue requiriendo de la calidad y por tanto de una gestión adecuada para llegar a lograr aquel principal objetivo propuesto para la educación; en tal sentido, y como lo propone Corzo (2008).

La escuela requiere redefinir su función, crear puntos de contacto entre lo pedagógico y el accionar comunitario. Para que tales procesos se puedan realizar y consolidar, esta institución debe convertirse en un espacio de participación genuina, donde los distintos actores intervengan en forma activa, voluntaria y equitativa en los asuntos que les interesan y preocupan. De allí, la pertinencia de convertir la escuela en una comunidad de aprendizaje. (p. 2)

Desde los anteriores planteamientos y como lo propone Corzo, para realizar una reflexión sobre las comunidades de aprendizaje, puede iniciarse con un análisis de los conceptos que integran esta categoría, los cuales se interrelacionan y posibilitan el establecimiento de vínculos que consoliden esta sinergia. Se comienza por señalar que el término Comunidad, refiere a un conjunto de personas que comparten intereses, objetivos, características, consenso de ideas, voluntades comunes y recíprocas, su organización lleva implícita formas de sociabilidad que trascienden viejos esquemas de asociaciones, con predominio excesivo de la individualidad, pasando desde concepciones pedagógicas propuestas por el mismo autor el aprendizaje como un proceso interno e individual, mediante el cual el sujeto desarrolla sus capacidades cognitivas, afectivas, sociales, para comprender el mundo que le rodea y contribuir con el desarrollo de su entorno. Desde esta perspectiva, los presentes conceptos adquieren significado, en tanto se aspira a alcanzar diferentes mecanismos para el avance de una comprensión más amplia del mundo y su contexto de interacción.

En este sentido y desde la integración de los presentes conceptos, se puede brindar un panorama desde la diversidad de autores que invitan a considerar el concepto de comunidades de aprendizaje (Learning Communities), como una

experiencia para transformar escuelas que pudieran adaptarse con rapidez a la sociedad del conocimiento y de la información. (Elboj, Valls, y Fort, 2000) Visser (2000) sostiene, que una comunidad de aprendizaje posee una visión y una disposición de aprender. Está dispuesta a interactuar constructivamente con su ambiente, en consecuencia, es una comunidad abierta. Según Elboj, c., Valls, r. y Fort, m. (2000) "Una comunidad de aprendizaje es el resultado de la transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno mediante una educación integrada, participativa y permanente, basada en el aprendizaje dialógico" (p.131) y según el movimiento educativo venezolano Fe y Alegría (2006) "Una comunidad de aprendizaje es un espacio donde se intercambian diferentes puntos de vista, experiencias, problemáticas, ideas y recursos en función de un tema de aprendizaje" (p.12).

Así entonces, las comunidades de aprendizaje toman gran validez no solo desde la fundamentación teórica, sino desde los antecedentes y proceso de aplicación de la misma, como una manera de consolidación en las instituciones educativas, como una experiencia de transformación de las escuelas en una sociedad del conocimiento, que posibiliten una visión por aprender e interactuar constructivamente con el entorno, mediante una transformación social y cultural, enmarcada en principios integradores, participativos mediante proceso dialógicos y de construcción constante.

De tal forma (Mello, 2011) muestra como:

La propuesta de Comunidades de Aprendizaje es extender a la escuela la posibilidad de diálogo como orientador de las acciones de los sujetos, vislumbrando una perspectiva de futuro en que valores como la solidaridad, la justicia y la igualdad sean considerados como valores positivos y que sean más deseados por

todos, que el autoritarismo, el poder indiscutible y la Comunidades de aprendizaje: Democratización de los centros educativos. (p.10)

Así brinda la posibilidad de un cambio y transformación de las comunidades y los miembros de la mismas, presentando unas perspectivas con base a un futuro que cuenta con valores positivos y que a su vez, conllevan a una convivencia asertiva, justa y democrática, que enmarcan la línea de dirección de Mello. La escuela como organización que aprende, funciona con un currículo flexible, valora constantemente el avance y rectifica cuando es necesario, facilita el aprendizaje de todos sus miembros y continuamente se transforma a sí misma; por tanto, cobra fuerza la participación y compromiso de todos los implicados, creando puntos de contacto entre lo pedagógico y el accionar comunitario. Para que tales procesos se puedan realizar y consolidar desde un espacio de participación genuina, donde los distintos actores intervengan en forma activa, voluntaria y equitativa en los asuntos que les interesan y preocupan. De allí la pertinencia de convertir la escuela, en una comunidad de aprendizaje.

En tal sentido, se asume a las comunidades de aprendizaje como los espacios para el trabajo cooperativo en el logro de fines comunes, el servicio comunitario se presenta como la conjunción de esfuerzos para garantizar la equidad de todos los actores que en él interactúan; en consecuencia, la prestación del servicio comunitario, es una actividad que se puede vincular con la construcción de comunidades de aprendizaje y que reporta beneficios y contribuciones a sus actores principales.

Finalmente, y desde las concepciones de Corzo (2008): la comunidad de aprendizaje implica en sí misma, un concepto comprensivo y amplio del significado de lo colectivo, grupal y colaborativo. En consecuencia, el desafío, entonces, es

organizar los espacios y los tiempos de cada institución, unificar criterios, según las necesidades y características para el trabajo compartido, sin obviar la autonomía y el respeto a la diversidad. El punto central radica en cómo traducir el compromiso generado en estas comunidades en actitudes y procedimientos pedagógicos eficaces que modifiquen esquemas actitudinales, estereotipos y prejuicios de los participantes. (p.25).

En tal sentido que propicie un mejoramiento de las instituciones educativas desde la misma revisión de sus objetivos, contenidos y metodologías, tanto pedagógicas como curriculares, que ofrezcan nuevas visiones de los procesos de enseñanza y aprendizaje, que fundamenten procesos significativos desde nuevas prácticas y caminos basados en el compromiso, la confrontación y reflexión de la generación de una cultura del aprendizaje crítica, basada en el planteamiento de nuevos criterios y políticas educativas.

En palabras de Gairin (2000) las escuelas como “Un contexto de reflexión y de aprendizaje permanente” (p.43) , potencian y apuestan por comunidades críticas de aprendizaje, donde se marquen las posibilidades y las principales limitaciones para llevar a cabo la indagación de nuevos conocimientos que respondan a los desafíos y exigencias del entorno en la solución de retos y demandas desde la conformación y cooperación de equipos de trabajo, donde los sujetos propicien un cambio y transformación desde la participación en actividades auténticas que apoyen el desarrollo comunitario desde los centros educativos, el territorio o cualquier otro espacio socio- institucional que mejoren los procesos propios de enseñanza desde la utilización de tecnologías de la información y la comunicación para consolidar la

ampliación de redes auténticas, no solo de comunicación sino de promoción y potenciación de aprendizaje, desde pilares propios de la viabilidad y la eficacia.

Desde los anteriores planteamientos, conviene entonces adoptar los principios representativos de una visión amplia de la educación, desde la participación simultánea en la diversidad de escenarios que contribuyan al mejoramiento de las prácticas educativas, priorizando la investigación desde la agrupación y unificación de escenarios y prácticas educativas como el aula, la escuela, las comunidades virtuales y el territorio, en fundamentación de comunidades de aprendizaje, desde una visión orientada a la realización de aprendizajes significativos en procesos de enseñanza, presididos por la cultura y los agentes tanto comunitarios como de implicación directa como los padres que promueven nuevos mecanismos de participación, integración y desarrollo desde asunciones sociales como la utilización de las Tic, en la configuración de redes de comunicación e intercambio de aprendizaje, que propician tanto la transformación académica, personal y social desde la organización del territorio, como comunidad de aprendizaje en una nueva organización de los sistemas educativos desde el trabajo, responsabilidad y compromiso de nuevos agentes unitarios, sociales y comunitarios.

En su efecto, el dialogo igualitario entre los agentes de interacción educativa, se fundamenta como elemento clave de las comunidades de aprendizajes, en cuanto buscan el trabajo conjunto de objetivos directos de mejora desde el trabajo comunitario y no desde opiniones individuales, partiendo de las necesidades y la implicación de los mismo agentes en la comunidad que camina hacia una sociedad consolidada por comunidades de aprendizaje.

En definición de lo presente, Flecha García (2010) propone: las Comunidades de Aprendizaje son una respuesta eficiente y equitativa a estos cambios y retos sociales y educativos introducidos por la sociedad de la información. A diferencia de las aulas de la sociedad industrial, en las aulas y otros espacios de las Comunidades de Aprendizaje, como las bibliotecas y las aulas digitales tutorizadas, hay varias personas adultas, incluyendo voluntarias y voluntarios comprometidas y comprometidos con la educación de todas las niñas y todos los niños. Entre el voluntariado encontramos desde familiares hasta participantes en asociaciones del barrio o la ciudad, pasando por ex-alumnos. Todas estas personas adultas incorporan en el centro educativo una gran diversidad de perfiles, no sólo en términos profesionales sino también culturales, étnicos, religiosos, de estilos de vida, lingüísticos. (p.20)

Esto permite el reconocimiento de todas las personas en su contexto cotidiano, que hacen parte de la comunidad de aprendizaje, desde la vinculación de un aprendizaje dialógico que posibiliten máximos resultados desde oportunidades de eficiencia y equidad, que permitan acceder a una educación de buena calidad, que haga posible conseguir buenos resultados desde sus diferencias y el trabajo comunitario.

Con base a lo anterior y desde esta perspectiva, Corzo (2008) propone que: la escuela y la universidad, se integren en una relación sinérgica comprometida con el desarrollo profesoral, con el fin de cooperar entre sí para redimensionar su función social que les es inherente debido a que, la constitución de comunidades de aprendizaje favorece la implementación de estrategias de resolución de problemas, los proyectos de investigación-acción, así como la reflexión sobre, en y desde la

práctica. En este sentido, el servicio comunitario se presenta como la posibilidad del estudiante de contrastar, confrontar y aplicar los conocimientos científicos, técnicos, culturales, deportivos y humanísticos, construidos e internalizados durante su formación académica con el propósito de cooperar en la solución de necesidades reales y sentidas del entorno social. Además, la prestación del servicio se instaura como otro espacio para compartir que favorece –desde la universidad– la construcción de comunidades de aprendizaje, toda vez que se genera intercambio de experiencias solidarias entre estudiantes, docentes y ciudadanos de las comunidades. (p. 20)

De tal forma es como se pueden entonces asumir las comunidades de aprendizaje, como aquellos espacios de trabajo cooperativo en la adquisición de objetivos comunes; así mismo, el servicio comunitario permite garantizar la equidad en todos aquellos actores que intervienen en la comunidad como tal y que a su vez aportan de forma significativa para la obtención de aprendizajes óptimos.

En consecuencia, cuando se presta entonces un servicio comunitario, se puede así vincular con la construcción de comunidades de aprendizajes y obtener grandes beneficios con los integrantes de dicha comunidad, donde los estudiantes pueden mejorar la calidad de los aprendizajes, fortaleciendo cada una de las competencias que posibilitan su formación integral; a su vez, a los docentes se les abre la posibilidad de articular los contenidos disciplinarios con la realidad socio-cultural y al mismo tiempo estimular la creación de estrategias pedagógicas y didácticas, que conlleven a un acercamiento entre la triada profesor-estudiante-comunidad.

La universidad no es ajena a la presente, ya que permite asumir un compromiso social, en el cual los docentes, estudiantes y comunidades, puedan integrarse y formar así un trabajo cooperativo que satisfaga las necesidades y que potencie el fortalecimiento de una comunidad en gran medida.

Y finalmente, la comunidad es la encargada de favorecer los procesos de coeducación, con el objetivo de solucionar problemas y satisfacer necesidades en el cual todos puedan participar de modo democrático y constituir una oportunidad que permita sensibilizar y formar a cada uno de los actores que se encuentran involucrados en los procesos de transformación y desarrollo de las comunidades.

Desde lo anterior, el proyecto de comunidad de aprendizaje, es un proyecto de cambio en la práctica, para responder de forma igualitaria a los retos y necesidades que plantean la transformación de sociedad industrial en sociedad informacional y todas las demás transformaciones sociales, que se están produciendo en la sociedad actual. (Jausi, 2004, p.1)

Así, vemos que desde la misma consolidación de las comunidades de aprendizaje, desde los principios de gran significación e importancia anteriormente planteados, es fundamental reconocer como lo hemos venido haciendo, pero de una manera más clara, que en el ánimo de fundamentar una consolidación de comunidad de aprendizaje que se adentra en un proceso de cambio constante, dentro de retos que generen transformaciones emancipadores desde necesidades tanto individuales como sociales, reconociendo que dichas transformaciones a pesar de encontrarse juntos en los procesos señalados, pueden marcar y afectar de manera diferente, a cada uno de los miembros que componen la presente, puesto que se ha desarrollado desde propias

individualidades, pero más que ello desde contextos diversos que marcan la acción y generan diversos mecanismos de desarrollo desde contextos propios y sociales, que potencian grandes retos y necesidades desde el contexto tanto educativo como social.

Sin embargo y dentro de este mismo desarrollo, se puede evidenciar como hoy quizás la escuela y sus mecanismos de participación han cambiado poco desde la misma manera de enseñar, como de direccionar todos los procesos propios de tal fin, puesto que se encuentra en un medio determinado generalmente por igualdad de principios y se dificulta el cambio y la transformación desde nuevas visiones que rompan paradigmas desde la flexibilidad, las características individuales y desde el contexto de desarrollo, enmarcados desde interés, necesidades y objetivos propio de cada región y cada individualidad.

De esta manera, es importante entonces tener claro, que las comunidades de aprendizaje surgen como una respuesta a las presentes situaciones y retos como una superación a las desigualdades, en el marco de reconocer desde la multiplicidad de teorías, proyectos educativos, análisis y demás órganos de estudio, la escuela como fundamento importante, proporciona a cada uno de los miembros de su comunidad educativa, las capacidades necesarias para no quedar excluido de procesos de gran significación desarrolladas desde objetivos, competencias y procesos metodológicos, puesto que proporciona a cada uno de sus miembros desde un espacio clave, el desarrollo de capacidades que parten desde las necesidades individuales, en el marco de un desarrollo social, desde fundamentos claves, como la participación constante de todos los órganos que intervienen en la misma, el trabajo en equipo, el servicio social, la toma de decisiones, la autonomía , la flexibilidad y el servicio comunitario.

En el marco de desarrollo de lo anterior, surge un gran reto en los principios de la misma consolidación, hay que proporcionar a todas las personas, la capacidad de diálogo y crítica para la construcción de una sociedad vasca, igualitaria, intercultural y solidaria. La escuela es un espacio de socialización, clave para desarrollar dicha capacidad de diálogo. El dialogo entre distintos grupos, distintas culturas, a través del dialogo de los distintos agentes que forman parte de la comunidad: alumnado, profesorado, familias, personal no docente, asociaciones, educadores. (Jausi, 2004, p.5)

Desde los anteriores planteamientos, se concibe que dentro de este proceso, la escuela y sus articulaciones de desarrollo no pueden actuar solos, sino que en el cumplimiento de potenciar una sociedad igualitaria, intercultural y solidaria como lo menciona la actora, se deben fundamentar espacios claves de participación, el dialogo y la crítica no solo entre los actores propios inversos en dicho proceso, sino entre los diversos grupos que permiten el compartir experiencias desde la interculturalidad y el dialogo, como fundamento base de la gestión del conocimiento y el desarrollo de una comunidad de aprendizaje, puesto que es de vital importancia reconocer que los procesos de aprendizaje, no se desarrollan únicamente entre la relación estudiante-docente, sino que al interactuar en la diversidad de contextos se producen aprendizajes de mayor significación propias de desarrollo desde una continuidad, flexibilidad desde el dialogo con los diversos contextos de desarrollo, especialmente entre la escuela y la familia, que generan grandes espacios de interacción desde la cultura escolar y familiar en el desarrollo del dialogo y la colaboración, mostrando la inclusión como parte fundamental en la escuela y sociedad, potenciando de esta forma una mayor

integración social y laboral para todos, como fundamentos de construcción de una mejor y fructífera sociedad.

En consecuencia y en la línea de dirección de la presente autora lo que se propone no es la adaptación al contexto, sino por el contrario la transformación del mismo, tal como propia Vygotsky (1979) y como proponen teorías sociales (Habermas, 1987, 1998) y educativas (Freire 1997). Es necesario tener en cuenta la diversidad en lo que tiene de riqueza, en lo positivo o como punto de partida, pero es necesario una transformación, todo lo que supone desigualdad, procurando el enriquecimiento de todos y todas.

Desde una visión general, tanto de la autora como de los citados, se evidencia lo importante que es la transformación del contexto más que la adaptación del mismo, puesto que al hablar de transformación es algo macro, que desarrolla un sin número de procesos inherentes a los contextos intervenidos, teniendo aun como base la diversidad, como punto de partida para lo que se refiere a la desigualdad, procurando un enriquecimiento general, alcanzando una mejor interacción, trabajando de manera unificada e integrada para la participación crítica y activa de todos los miembros y agentes de la comunidad, en una relación directa desde el dialogo y la crítica entendiendo los factores de igualdad en un respeto e influencia por la diferencia.

En su efecto se resalta entonces como de vital importancia, la participación de todos los miembros de la comunidad, enmarcados en los diversos contextos como la escuela, la familia, los estudiantes, los docentes y en general toda los miembros que fundamenten principios para una participación efectiva desde la consolidación del mismo contexto de aprendizaje, compartiendo metas desde tareas claras que

involucren los diversos miembros hacia una búsqueda y unificación de criterios, dándole una mayor continuidad a los procesos y entre los miembros de las comunidades, realizando esfuerzos conjuntos para el alcance de metas unificadas e integradoras.

Desde los anteriores planteamientos se toma entonces como punto central, el aprendizaje desde una estímulo de manera constante, desde la participación de todos los contextos de interacción de la comunidad, que permitan el desarrollo de capacidades en el planteamiento de aprendizajes más emancipadores, potentes y abiertos a las nuevas fronteras del conocimiento, pero más que ello a los nuevos mecanismos de desarrollo desde un buen procesamiento de la información que generan nuevas estructuras, en el planteamiento de nuevas estrategias, experiencias y desarrollos desde procesos comunitarios y sociales como el trabajo en equipo, las prácticas educativas y el marco de desarrollo de nuevos mecanismos y fundamentación de comunidades de aprendizajes, desde la nuevas tecnologías de la información y la comunicación y recursos que mejoren en gran medida no solo los elementos de participación y comunicación, sino los elementos y mecanismos de desarrollo que influyen en el aprendizaje, mediante la capacidad de optimización y el dialogo como espacio de reflexión del aprendizaje desde diferentes funciones que mejoran el trabajo en el aula, el aprendizaje y el sentido de las interacciones.

María Rosa Valls Carol (1997) afirma: “Otro fundamento es la teoría crítica de Paulo Freire que contribuye a construir mejor el aprendizaje y propicia la acción conjunta y consensuada de todos los agentes educativos que interviene en ellos” (p.7).

En el marco de desarrollo del dialogo y la crítica en la consolidación de comunidades de aprendizaje desde la interacción de los múltiples contextos de interacción de la escuela, es importante y con base al desarrollo de los presentes autores, tomar la teoría crítica en el marco de desarrollo, puesto que la presente nos invita desde estructuras anteriormente mencionadas a fundamentar un mejor aprendizaje desde mejores oportunidades de desarrollo y transformación que trasciendan los niveles de adaptabilidad del contexto y permita la interacción directa y constante mediante una acción conjunta de participación, no solo de los contextos, sino de los agentes que ellos intervienen, partiendo de un compartir de experiencias en una potencializarían de mejores niveles de desarrollo social y educativo desde reflexiones renovadas, no solo desde un avance individual, sino desde una renovación social que permite la consolidación de mejores y emancipadores concepciones de aprendizaje que mejoran la participación de todas las personas en el proceso educativo desde mecanismos de igualdad, desarrollo y transformación.

En conclusión, en términos de la presente autora una comunidad de aprendizaje, es un proyecto de aprendizaje, es un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno, para conseguir una sociedad de la información para todas las personas basada en el aprendizaje dialógico, mediante la educación participativa de la comunidad, que se concreta en todos sus espacios incluida el aula. (Jausi, 2004, p.12)

Así, para que haya una educación participativa, se hace importante hablar sobre la gerencia, definiéndose como aquel arte donde es fundamental el manejo de una

organización que va en búsqueda de una mayor competitividad y que se hace efectiva si el líder o gerente utiliza las estrategias adecuadas para su organización y teniendo presente los agentes que participan en la misma, para la obtención de resultados óptimos.

Sallenave (1994) afirma: la Gerencia Integral atribuye como fin a la Acción Empresarial la competitividad, es decir, el éxito relativo, con respecto al desempeño de los competidores. La relatividad de los resultados es algo que se ha perdido de vista en nuestra época, en la cual nos enamoramos fácilmente de los conceptos absolutos como la excelencia y la calidad total. El éxito de una empresa no se mide en función de “excelencia” o de “calidad total” sino en comparación con otras empresas, a través de índices tales como la participación en el mercado, la rentabilidad comparativa, la preferencia del consumidor, etc. La Gerencia Integral busca la mayor competitividad, es decir, asegura su supervivencia, su rentabilidad y su crecimiento en un entorno competitivo. (p.5)

Así, cuando se obtiene una buena gerencia, se puede determinar que los gerentes y líderes de las organizaciones que aprenden, realizaron de forma significativa su labor, puesto que se evidencia por medio de los productos obtenidos al final y de acuerdo a su influencia en el contexto.

Para gerenciar en el ámbito educativo, se necesita enfrentarse a desafíos que permitan ir más allá y alcanzar los objetivos planteados de un modo asertivo, por tal motivo hablar de desafíos de hoy, abarca consigo el enfrentar a las Instituciones Educativas y a su vez a la oportunidad de tener nuevas miradas y experiencias dando esto como resultado y cuenta de nuestro que hacer docente, sabiendo que al tener

liderazgo hay que saberlo direccionar de modo positivo, ya que como gerentes educativos hay que tomar decisiones que pueden afectar a una comunidad en sí.

Pensar en desafíos en Gerencia Educativa, significa pensar en el hombre, en el otro, en los retos y en la formación integral como persona, sabiendo así transformar el mundo y la sociedad hasta llegar a la obtención de un gran desarrollo.

“De ahí que éste convencido de que no podemos transformar nuestro país y desarrollar organizaciones con base en el conocimiento, sino primero recuperarnos primero la dimensión intelectual de nuestra profesión como educadores y como directivos de las instituciones educativas” (Reyes, 2004, p.18)

Como educadores, estamos invitados a pensar en nuestra institución y reconocer que cada uno de los miembros de la misma trae un mundo distinto y además que la capacidad con relación al conocimiento y a su actuar diario es diverso y significativo que puede aportar a un desarrollo continuo.

Drucker (1996) plantea: por tanto, un desafío central de la gerencia en el siglo XXI es que su organización se convierta en líder del cambio. Un líder del cambio ve el cambio como una oportunidad. Un líder del cambio busca el cambio, sabe encontrar los cambios acertados y cómo aprovecharlos tanto fuera como dentro de la organización. (p.2)

Por lo tanto, cuando el líder provee por el cambio total en la institución educativa, es cuando los resultados al final son los más esperados, gracias al buen desempeño y trabajo realizado durante un periodo en el cual se debía hacer un diagnóstico acerca de todo lo que relaciona a la comunidad con su contexto y de qué manera puede

influenciar cada uno de los cambios que se puedan llevar a cabo con el fin de alcanzar un desarrollo constante y que beneficie a la comunidad educativa en su totalidad.

La función del gerente/líder, ha de ser transformadora, ya que como lo plantea Córdoba (2006): un gerente debe tener una gran capacidad para el desarrollo personal, alguien que pueda crecer y hacer crecer a su personal. Por tal motivo es importante que tenga habilidades que favorezcan el desarrollo personal, entre las cuales podemos citar la inteligencia emocional, la empatía, la confianza, la proactividad, la asertividad y la motivación. Estas son habilidades que se aprenden y se desarrollan (p. 460)

Tal y como lo menciona dicho autor, el buen líder tiene una función realmente importante, motivar e incentivar a los integrantes de la organización para un mayor desempeño en su medida. Solo cuando éste se apropia de las necesidades mismas y las de su equipo, es que se puede actuar con firmeza y sabiduría para el desarrollo de grandes objetivos.

En condición de líder, un gerente debe reconocer la importancia de construir un buen equipo de trabajo, según Randolph & Posner (1997): para alcanzar el éxito en administración bien sea de equipo de proyectos o de contingencia de trabajo, la regla básica, fundamental, - y a menudo más pasada por alto- es que ¡uno no puede hacer las cosas solo! Los estudios han revelado una y otra vez que los proyectos fracasan porque el gerente de proyecto no ha desarrollado un equipo competente (p.68).

De acuerdo a lo presentado anteriormente, el trabajo en equipo se convierte entonces en una herramienta fundamental para el buen funcionamiento del proyecto u objetivo específico, ya que el gerente no puede realizar todo el trabajo de forma individual. Cuando se trabaja en equipo, cada integrante aporta de modo significativo para un buen producto final.

En este sentido, vemos entonces la consolidación de comunidades de aprendizajes desde procesos de reflexión propios, tanto de la enseñanza como de la gerencia desde acciones de gran significación que generan nuevas estructuras de desarrollo desde la transformación diaria de nuestros contextos y desde la gerencia propia del aula de clase, que promuevan alternativas de desarrollo desde la participación de todos los actores involucrados en dicho proceso de transformación y generación de nuevo conocimiento, cambio, innovación y superación de dificultades desde una visión prospectiva, que potencian la satisfacción de necesidades tanto individuales como colectivos, enmarcadas desde una realidad tanto individual como social en busca de una trascendencia mediante la planeación, la organización, la ejecución y el control que permiten mejorar o crear nuevos conocimientos, productos o servicios generando grandes moviidades y cambios significativo desde un avance permanente.

Por tanto, cuando buscamos brindar los elementos necesarios para demostrar la consolidación de comunidades de aprendizaje, como comunidades que aprenden, es importante tener en cuenta dentro de las instituciones educativas, que hoy las presentes tienden a ser organizaciones tanto emancipadoras como de conocimiento desde un dialogo interno, que le permita romper ataduras que le impiden moverse y abrirse a los nuevos modelos de desarrollo, desde una mejor capacidad creadora y una

nueva visión, desde la incorporación de nuevas ideas y mejores mecanismos de participación de trabajo en equipo.

Desde la transformación de la escuela dentro de la consolidación de comunidades de aprendizaje, busca estar atenta para responder a las demandas y cambios del contexto desde una optimización del potencial como proceso permanente y como lo expone Nancy Dixon (1994), las organizaciones que aprenden “hacen un uso intencional de los procesos de aprendizaje a nivel individual, grupal y del sistema para transformar la organización en modos que satisfacen progresivamente a todos los concernidos” desde allí podemos ver entonces la importancia e incidencia de todos los miembros en una organización que aprende desde procesos de reflexión y aprendizaje en la planificación y evaluación de acciones propias de la transformación y adquisición de mejores competencias, desde el compartir experiencias y estrategias mediante el trabajo en equipo, la formación docente y la investigación que optan por nuevos modelos de creación y transmisión de conocimiento, generando un mejor aprendizaje organizacional y abriendo nuevas oportunidades de progreso y transformación desde los diferentes avances, ya sean científicos o tecnológicos que marcan una mejor significación en un futuro.

Desde lo anterior, vemos entonces que la escuela como comunidad de aprendizaje y bajo su misión fundamental de contribuir a la mejora de la sociedad desde la formación de ciudadanos críticos y con nuevas posturas de desarrollo, tiene que consolidarse como una organización que aprende desde un constante interés y cuestionamiento por el aprendizaje como una herramienta que permite el cambio, la innovación desde las interacciones conjuntas de los equipos que forman la organización

desde una comunicación amplia, abierta y un liderazgo que impulse la creación de conocimiento desde la acción y la reflexión en diseño de estructura flexibles tanto desde nuevos desarrollos como desde nuevas habilidades y acciones que generen innovación y transformación.

De esta manera, las escuelas como comunidades de aprendizaje tienen la habilidad para crear, adquirir y transferir conocimiento mediante la resolución de problemas, la experimentación de nuevos enfoques, la innovación y desarrollo de modelos de trabajo y nuevas aperturas hacia el aprender y el compartir mediante mecanismos vitales y emancipadores de liderazgo que permite una transformación constante y potencialización de los múltiples agentes de la comunidad educativa como lo son los directivos, docentes, administrativos, estudiantes y padres de familia como una oportunidad no solo de interacción, sino de gestión de conocimiento, trabajo en equipo e identificación de objetivos y metas tanto individuales como grupales que nos hacen trabajar y unificar esfuerzos como comunidad para el logro de las presentes y transformación del mismo ejercicio educativo desde los buenos resultados y alcances de metas y principios planteados.

En conclusión, buscamos un liderazgo no desde una cuestión personal, sino de un equipo y una comunidad con un alto grado de interdependencia, desde el fundamento curricular y pedagógico fortaleciendo los procesos de enseñanza y aprendizaje desde la resolución de problemas y el desarrollo de métodos y proyectos que fomenten la confianza relacional entre los mismos miembros de la comunidad educativa desde el mejoramiento de la enseñanza y la utilización de las habilidades interpersonales, desde redes compartidas que potencien el desarrollo de su liderazgo y marquen el

desarrollo tanto institucional, como social y local desde la transformación y los buenos canales de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

Bolívar, A. (2007). *Los Centros Educativos como organizaciones que aprenden*. Madrid: La Muralla S.A., 2007.

Carol, M. R. (1997- 1999). *Una Práctica Educativa de Aprendizaje Dialógico para la Sociedad de la Información*. Comunidades de Aprendizaje Una Práctica Educativa de Aprendizaje para la Sociedad de la Información , 168

Córdoba, M. (2006). *Formulación y Evaluación de Proyectos*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Corso (2008). *Comunidades de aprendizaje: un espacio para la interacción entre la universidad y la escuela*. (2013). *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales* .

Delors, y Otros (1996). *La Educación encierra un tesoro*. UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el Siglo XX (Madrid, Santillana-UNESCO), 318 pp.

Drucker, Peter. *Los desafíos de la gerencia para el siglo XXI*. Edit. Norma. 1996 Santa Fe de Bogotá.

Elboj, C., Valls, R. y Fort, M. (2000). *Comunidades de aprendizaje. Una práctica educativa para la sociedad de la información*. En *Cultura y Educación*. 141 pp.

- Flecha, R., Padrós, M., & Puigdemívol, I. (2003). *Comunidades de aprendizaje: Transformar la organización escolar al servicio de la comunidad*. Organización y gestión educativa, 5, 4-8.
- Gairín, J. (2000). *Cambio de cultura y organizaciones que aprenden*. En Educar 27: pp. 31-85.
- García, J. D. (2010). *Comunidades de Aprendizaje: un proyecto de transformación social y educativa*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 30 pp.
- Hípola, P. S. (2010). *Educación inclusiva y las comunidades de aprendizaje como alternativa a la escuela tradicional*. 75.
- Jausi, M. L. (2004). *Comunidades de Aprendizaje*. Comunidades de aprendizaje- Escuela Abierta , 49.
- Mello., R. R. (2011). *Comunidades de aprendizaje: democratización de los centros educativos*.Tendencia Pedagógica , 3- 18.
- Morales Parra, Jorge y otros (1998) *Educación y pedagogía*. Universidad Católica de Manizales.

Ramón Flecha, M. P. (2003). *Comunidades de aprendizaje: transformar la organización escolar al servicio de la comunidad educativa* . Organización y gestión educativa , 12.

Reyes, Luis Hernando. *Los nuevos desafíos de la gerencia educativa*. Educación y Educadores.2004, (7)

Salvador, C. C. (s.f.). *Las Comunidades de Aprendizaje* .

Sallenave J.P. (1994). *La Gerencia Integral*. Bogotá: Norma.

Trevisán, B. d. (2000). *Comunidades de Aprendizaje*. Revista de Ciencia y Tecnología Centro Nacional de Computación, Universidad Nacional de Asunción, Paraguay , 12.

Visser, J. (2000). *Comunidades de aprendizaje en red (en la construcción de ambientes de aprendizaje para que sean integrales, completos e incluyentes)*. Recuperado el 22 de enero de 2007 de <http://www.leardev.org>